**Conversaciones Teológicas**

**Legado de la disidencia fiel**

Este año celebramos 500 años de la Reforma. Otra manera de mirar esta historia larga e ilustre es decir que, para las personas presbiterianas, la práctica de nuestra fe siempre se ha arraigado en una tradición de 500 años de la disidencia fiel. Nuestro legado es uno de testimonio, de perseguir la justicia, y lo hacemos desde la fuente de nuestra fe cristiana.

La disidencia es una forma de crítica. Gayatri Spivak, profesor de la Universidad de Columbia en la ciudad de Nueva York, describió los actos de crítica y disidencia como la tarea de los iniciados, diciendo: «No es sólo la destrucción. También es la construcción… se habla realmente desde adentro. . . «Sólo se puede deconstruir lo que amas» . . . al darle la vuelta.”1

El modelo de disidencia que les ofrezco está fuera de nuestro amor por la iglesia universal y por el pueblo de Dios. Todos somos llamados a practicar la disensión valiente y fiel como miembros de la tradición cristiana a través de la reflexión comunitaria, la autorreflexión, la confesión y los esfuerzos colectivos en contra de las injusticias que muchas personas de nuestra comunidad enfrentan hoy en día. El reto para las personas de privilegio en la IP (EE.UU.), particularmente aquellas con privilegio blanco, es asegurarse de que están haciendo su parte del trabajo hacia la justicia, entablando conversaciones cruciales con aquellas personas que están en desacuerdo, asumiendo riesgos y participando en El trabajo de desmantelar su propio privilegio, que en última instancia se dedica profundamente a la tarea de desarmar la supremacía blanca.

**Una breve definición y descripción de la disidencia fiel de hoy**

Las personas presbiterianas pueden sorprenderse al saber que el uso y la etimología de la palabra *disidencia* se desarrolló en Escocia. De hecho, la *disidencia* es un elemento clave de la teología y la política presbiteriana. Originalmente, el término se refirió no sólo a lo que estaba en desacuerdo, sino también lo que se negó. Por ejemplo, la Declaración Teológica de Barmen es un documento de disidencia: niega una creencia y luego afirma una creencia comprometida.

El legado reformado de la disidencia fiel se ha expresado recientemente en la Confesión de Belhar. La disidencia se expresa primero en lo que se cree, basado en las Escrituras, y luego en las doctrinas que son rechazadas. Por ejemplo:

Creemos en una santa iglesia cristiana universal, la comunión de los santos llamados de toda la familia de la tierra.

|  |  |
| --- | --- |
|  | Creemos |
|  | •Que el trabajo de reconciliación de Cristo se hace manifiesto en la iglesia como la comunidad de creyentes que han sido reconciliados con Dios y el uno con el otro;  |
|  | •Que la unidad es, por lo tanto, ambos un don y una obligación para la iglesia de Jesucristo; que a través del trabajo del Espíritu de Dios es una fuerza vinculante, aun simultáneamente una realidad que debe ser seriamente perseguida y solicita: por la cual el pueblo de Dios debe continuamente ser animado a obtener; |
|  | •Que esta unidad debe ser visible para que el mundo pueda ver que la separación, enemistad y el odio entre personas y grupos es pecado; el cual Cristo ya ha vencido, y como consecuencia que cualquier cosa que amenace esta unidad no tendrá lugar en la iglesia y debe ser resistido; |
|  | •Que esta unidad del pueblo de Dios debe ser manifestada y estar activa en varias formas: |
|  | que nos amamos los unos a los otros; |
|  | que experimentamos, practicamos y perseguimos comunión los unos con los otros, |
|  | que estamos obligados a darnos voluntariamente y gozosamente para ser de beneficio y bendición los unos con los otros; |
|  | que compartimos una fe, tenemos un llamado, somos de una alma y una mente; |
|  | tenemos un Dios y Padre, somos llenos de un Espíritu, somos bautizados en un bautismo, comemos de un mismo pan y bebemos de una misma copa; confesamos un solo nombre, obedecemos un solo Señor, trabajamos para una misma causa, y compartimos una misma esperanza; |
|  | juntos llegamos a conocer la altura, anchura y la profundidad del amor de Cristo; |
|  | juntos somos formados a la estatura de Cristo, a la nueva humanidad; |
|  | juntos conocemos y soportamos las cargas de los unos y los otros, de ese modo cumplimos la ley de Cristo; |
|  | que nos necesitamos los unos a los otros y crecemos los unos con los otros, amonestándonos y confortándonos los unos a los otros; |
|  | •Que esta unidad solamente puede ser establecida en libertad y no bajo obligación; que la variedad de dones espirituales, oportunidades, orígenes, convicciones, así también como la variedad de idiomas y culturas son, por la virtud de la reconciliación en Cristo, oportunidades para el servicio mutuo y el enriquecimiento dentro del visible pueblo de Dios; |
|  | •Que la verdadera fe en Jesucristo es la única condición para ser miembro de esta iglesia.  |

|  |
| --- |
|  |
|  |

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

1 «Critical Intimacy: An Interview with Gayatri Chakravorty Spivak,» Steve Paulson, *Los Angeles Review of Books*, 26 de julio del 2017, <https://lareviewofbooks.org/article/critical-intimacy-interview-gayatri-chakravorty-spivak/>.

|  |
| --- |
| Por lo tanto, rechazamos cualquier doctrina: |
| • Que absolutice ya sea la diversidad natural o la separación pecaminosa de personas de tal modo que esta absolutización obstaculice o rompa la unión activa y visible de la iglesia, o incluso apunte al establecimiento de la formación de una iglesia separada; |
| • Que profese que esta unidad espiritual verdaderamente está siendo mantenida en el vínculo de paz mientras creyentes de la misma confesión en efecto están siendo alienados el uno del otro por el bien de la diversidad y en desesperación de reconciliación; |
| • Que niega con un constante rechazo en perseguir esta visible unidad como un don sin precio es pecado; |
| • Que explícita o implícitamente sostiene que el descenso o cualquier otro factor humano o social debe ser una consideración en determinar la membrecía de la iglesia. |

Aquí tenemos un lenguaje teológico a nivel de toda la iglesia para la disidencia fiel con respecto a temas de aminoración, una palabra que usamos para la experiencia de marginar a grupos de personas, incluyendo personas de color, personas con discapacidades y personas en la comunidad LGBTQIA. Como dijimos anteriormente, confesamos: «Por lo tanto, rechazamos cualquier doctrina. . . Que niega con un constante rechazo en perseguir esta visible unidad como un don sin precio es pecado». La unidad visible descrita no es la unidad de conformidad, sino de muchas diferencias y particularidades unidas como un solo pueblo en Cristo.

Muchas personas, especialmente las voces minoritarias de nuestra denominación, están llamando al pueblo presbiteriano a hacer juntos esta unidad definida en la Confesión de Belhar «para que el mundo pueda ver que la separación, enemistad y el odio entre personas y grupos es pecado; el cual Cristo ya ha vencido, y como consecuencia que cualquier cosa que amenace esta unidad no tendrá lugar en la iglesia y debe ser resistido; Que esta unidad del pueblo de Dios debe ser manifestada y estar activa en varias formas: que nos amamos los unos a otros; Que experimentamos, practicamos y perseguimos comunión los unos con otros; Que estamos obligados a darnos voluntariamente y gozosamente para ser de beneficio y bendición el uno al otro».

Esta inclinación del arco de la historia y la justicia se produce principalmente debido al trabajo de primera línea de las personas disidentes cristianas fieles pertenecientes a las comunidades minoritarias e identificadas como las mujeres, las personas de color, la gente LGBTQIA, las personas con discapacidades y todas aquellas que están en el medio. Las personas minoritarias han luchado con éxito por la reforma, el cambio y la liberación, no separándonos de aquellas personas que no están dispuestas a reformarse, sino en conversación con ellas, a menudo con gran riesgo y peligro para nuestras vidas.

Como un ejemplo doloroso en nuestra nación hoy en día, es peligroso conducir cuando una persona es negra, caminar mientras se es negra, y respirar mientras se es negra, y los activistas negros todavía continúan movilizándose a favor de los derechos civiles y la equidad para todas las personas, exponiendo sus cuerpos y voces diariamente, con la esperanza de que serán escuchadas esta vez. Aquellas personas, cuyas vidas son directamente afectadas por las injusticias, son a menudo las que están guiando y dirigiendo el trabajo de la justicia en nuestra nación hoy. ¿Y si las personas de privilegio, las blancas, fueran a entrar en la batalla de manera más significativa y arriesgada? ¿Cómo se reformaría la IP (EE.UU.)? ¿Cómo cambiaría el mundo?

La disidencia fiel como un cuerpo denominacional actual requiere cultivar y abrazar el cambio necesario, no a través de la coerción de las personas con diferencias significativas, sino en la conversación con aquellas personas en nuestro cuerpo que puedan no estar de acuerdo con nosotras. Para ser clara, la disidencia fiel no es un llamado para que la gente de color o la gente homosexual dialoguen con aquellas personas que están oprimiéndoles activamente. Ésta soy yo diciendo, «veo el trabajo que usted ha hecho y todavía está haciendo. Trabajo que se hace a través de las lágrimas, la desesperación y la furia».

Esta soy también diciéndole a mis hermanos blancos presbiterianos, aquellos que todavía no están completamente en la lucha, que yo los veo también, y soy yo preguntando: «¿También me ves?» Si lo haces, si nos ves, también verá el trabajo de solidaridad cristiana que esta ante ustedes: trabajo duro junto con personas que se parecen a ustedes y que comparten los mismos privilegios que ustedes, pero quienes pueden elegir no escucharme por cómo me veo. Muchos tienen profundos prejuicios en contra de la gente de mi comunidad. A pesar de todo esto, al final del día, seguiré haciendo ese trabajo, pero sería bueno contar con usted también.

El cambio surge de la prueba de la tensión, cuando la labor de la justicia es compartida, y cuando todos están comprometidos. Nuestra historia de 500 años de reforma está llena de períodos de profunda tensión. Nosotros como denominación hemos estado equivocados antes, y nos hemos hecho daño mutuamente. La Reforma ha sido tan a menudo el trabajo no de acelerar hacia la reconciliación, sino de primero corregir esos errores, para que juntos creemos caminos alternativos adelante hacia la liberación para todas las personas. Por lo tanto, nuestro trabajo de reforma nunca es completo este lado del reino. Hemos luchado y seguimos luchando contra las justificaciones teológicas y culturales del racismo que incluyen, pero no están limitadas a, el sentimiento anti negro, anti-asiático, anti-inmigrante y ahora anti-musulmán. En las reformas más contemporáneas, hemos comenzado a reconocer y honrar el llamado de las mujeres y la gente LGBTQIA en el ministerio ordenado y están buscando un espíritu de vecindad amorosa, viviendo al lado de la gente de muchas religiones y de ninguna.

Así que, con esto en mente, el espíritu de la Reforma, y toda reforma continua que intentamos hoy en día se construye sobre la crítica constructiva, una búsqueda interna y externa de la disidencia fiel. En otras palabras, la disidencia fiel es confesión: somos honestas con nosotras mismas, acogemos la crítica de Dios y somos honestas con otros sistemas en el mundo de Dios, como el gobierno, abriendo nuestros corazones y mentes a la crítica profética de Jesús.

Continuamos viviendo en nuestra disidencia desafiando cuidadosamente nuevas formas de desigualdades y opresiones que aparecen en el camino. Es con esperanza que nos involucramos en el trabajo colaborativo de reforma y reconstrucción de una comunidad cristiana renovada que abraza las formas en la que pensamos acerca de nuestras diferencias sin necesariamente requerir reconciliar estas diferencias. Hoy, podemos introducir la justicia y la liberación de Dios comprometiéndonos a crear justicia y reforma juntos. Pero esto significa que también nos comprometemos a ir más allá de simplemente observar la diferencia, sino también a desmontar las formas en que el privilegio funciona a través del lenguaje y la legislación para minimizar a varios grupos de personas.

**Ustedes significa todos**

Cuando me mudé por primera vez a Louisville, Kentucky, vi un sticker en el parachoques de un automóvil que me llamó la atención: decía «Ustedes significa todos». Kwok Pui Lan, una teóloga feminista postcolonial asiática y presidenta de la Academia Americana de Religión del 2011, dijo en su discurso inaugural titulado «Imperio y el Estudio de la Religión», que nunca debemos olvidar de llevar a la tribu mientras aceptábamos el cambio y como trabajamos hacia el bien común.[[1]](#footnote-1)

El sticker del parachoques y la declaración de Kwok hacen eco entre sí. Las reformas, especialmente el cambio social, cultural y teológico, no son sustantivas a menos que el proceso y los resultados incluyan a todas las personas: a menos que se una la tribu, a menos que todas las personas sean bienvenidas.

Esto significa que tenemos que prepararnos para enfrentarnos a las diferencias que secretamente nos aterrorizan, incluso cuando es mucho mejor y cómodo quedarse con personas que tienen ideas afines, quienes luchan por las mismas cosas que le interesa en este mundo. Particularmente para las personas que están en la iglesia con privilegio blanco, esto significa poner de su parte para involucrar a otras personas cristianas blancas que se sienten cómodas creyendo que la asimilación a una cultura blanca dominante es posible o la forma en que debe ser, en lugar de dar libertad mutua para todas las personas. Esto es un trabajo duro, pero es significativo: participar en esta labor que debe hacerse para convertirse en una denominación antirracista y de bienvenida, la cual queremos ser.

Todos tenemos comunidades a las que somos responsables y ellas son responsables por nosotros. Soy una anciana docente coreana americana. Para mí, la disidencia fiel significa, entre muchas otras cosas, que yo continúo luchando duramente por la aceptación de la ordenación de mujeres y el pago justo hacia las mujeres dentro de los contextos congregacionales de inmigrantes coreanos y coreanos americanos.

¿Qué podría significar para usted? La sabiduría común en la organización de la comunidad es que aquellas personas que no están de acuerdo con las búsquedas de justicia y equidad siguen siendo partes interesadas vitales. Después de todo, queremos trabajar juntos para dar forma a un cambio real y duradero. Así que hacemos lo que podemos para asociarnos con estas personas y permanecemos abiertos al cambio que podría ser muy lento, porque al final es necesario llevar a la tribu con nosotros. Para aquellas personas con poder y privilegio, esta comprensión de la comunidad puede ser incómoda porque requiere entrar y mantenerse en conversaciones difíciles con personas que no nos gustan. Significa que nuestro trabajo de reforma no se hace, pero también es un recordatorio de que la disidencia fiel es una forma de acción amorosa que perseguimos con y dentro del cuerpo.

**Disidencia teológica**

Los presbiterianos todavía citamos la era de la Reforma como el punto de inflexión de nuestra historia religiosa colectiva. La fidelidad en esa robusta tradición teológica significa que también debemos envolver a nuestros fieles disidentes con una teología robusta. Y en nuestra teología Reformada, fundamentada en las Escrituras, estamos comprometidos con la liberación de todas las personas (como Cristo nos libera), así como con la precisión de los por qué y cómo se relacionan con las injusticias en nuestro mundo. El espíritu de reforma es un compromiso con la comunidad responsable.

Por ejemplo, el pueblo presbiteriano se han hecho preguntas duras acerca de la administración financiera durante siglos, y se han sostenido responsables mutuamente por el diezmo y la donación. La misma línea de preguntas que se da a la gente en conversaciones más profundas y soluciones sobre la administración financiera también puede abrir conversaciones más profundas y soluciones sobre la administración de la justicia. Esto es cierto en una comunidad compuesta de muchas opiniones y diversas maneras de encarnar la vida espiritual y religiosa.

Pero esta estrategia comunal de reforma no aleja a la gente si no está de acuerdo con nosotros. No intenta coaccionar a la gente ni dominarla para forzar la aceptación a regañadientes. En cambio, busca mantener espacio para una diversidad de diferencias donde la comunidad encuentra verdadera fuerza.

Reformado y siempre reformado significa que no estamos hechos con los cambios necesarios que necesitamos hacer. ¡Gracias a Dios que no hemos terminado! Todos los días, la noticia nos recuerda nuestra pecaminosidad, nuestro rechazo a «amar a Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerza y nuestro prójimo como a nosotros mismos». En otras palabras, esto es nuestra negativa a reconocer la dignidad humana y por lo tanto, la santidad de Dios encontrada en la otra persona, como fue creada a la imagen de Dios.

Al igual que en la Reforma hace 500 años, algunas de nosotras no veremos lo que algunas de nosotras vemos, no al principio, de todos modos. Algunas de nosotras no veremos la deshumanización y el asesinato de seres humanos de piel negra y marrón. Algunas de nosotras no veremos el profundo racismo sistémico que opera fuera de la supremacía blanca y cristiana que gobierna esta tierra y otros en todo el mundo. Alguna gente no querrá participar en le proceso porque cualquier nueva forma de equidad o de justicia amenaza con los privilegios que gozan. Algunas de nosotras no queremos participar en ser agentes de cambio porque amenaza nuestra seguridad, comodidad y relaciones. Algunas de nosotras no son disidentes fieles en contra la injusticia y la inequidad, y en cambio dependen de otras personas para luchar por esto en nuestro nombre.

Aun así, nuestra teología reformada no nos permite cerrar la puerta a aquellos que no ven lo que vemos. No debemos cortarlos de nuestra comunidad compartida en Cristo. ¿Qué significa ser un pueblo reformado y siempre reformado si no nos abrimos para cambiar a nosotros mismos? Dejamos la puerta abierta, especialmente para aquellos en el mundo de PC (EE.UU.) con privilegios que son difíciles de establecer. Hacemos el paciente trabajo de alimentar el cambio incluso entre las personas que se niegan a participar en la creación de la justicia. Nosotros decimos: «Estaremos aquí. Te vemos. Ven y únete a nosotras cuando estés lista».

**Seguimiento: Disidencia fiel participativa**

La disidencia fiel requiere que nos movamos más allá de simplemente tomar conciencia de que el cambio es necesario. Como personas cristianas presbiterianas, cada uno de nosotras somos teólogas reformadoras. La gracia no significa que seamos llamados a ser complacientes. En cambio, fortalecidos por la gracia, la disidencia fiel nos invita a presentarnos para participar en el cambio, y hacerlo con amor al prójimo. Eso significa participar sin poner a los que han trabajado más intensamente en un riesgo más profundo. Para aquellas personas con poder y privilegio, significa usar ese privilegio para abrazar la justicia de Dios y la obra de liberación en el mundo, siguiendo con una acción profunda y significativa a costo personal. Significa crear un cambio que no se detiene en formas simbólicas de diversidad e inclusión.

Simplemente dar la bienvenida y tener diversidad e inclusión representativa no es suficiente. Para muchos de nosotros que somos personas minoritarias, en particular personas de color, las palabras «diversidad e inclusión» se han convertido a lo mucho en promesas vacías y en el peor de los casos, se han vuelto cada vez más siniestras. Estas palabras pueden significar que somos aceptados sólo como símbolos de instituciones que están tratando de usar nuestros cuerpos, palabras y pensamientos para decir: «¡Mira! ¡No somos racistas!» Somos aceptados, pero nunca como lo estamos en nuestra plena unicidad. Estamos invitados a una mesa común; pero cuando intentamos participar en un cambio real, se nos recuerda que no es nuestra mesa.

Por ejemplo, algunos de nosotros hemos tenido que cambiar nuestros nombres para sonar más «caucásicos» y «familiares» a los americanos blancos con el fin de obtener aceptación. Algunos de nosotros se confunden mutuamente sólo porque compartimos una herencia racial o étnica, como si fuéramos personas intercambiables y de otro modo no distintas. Para añadir insulto al daño, hemos sido disciplinados por la cultura dominante para reírnos y ser amable con las personas que nos hieren. Incluso se nos ha pedido que absolvamos a la gente de la cultura dominante de su racismo bien intencionado.

Las personas minoritarias han aprendido que estamos aquí para la diversidad. Hemos aprendido que, más a menudo que no, la inclusión significa que las instituciones de la iglesia no se cambian para ser inclusivas o incluso para aprender nuestros nombres y rostros. Por el contrario, las personas minoritarias tienen que cambiar para encajar. Esto significa que deben practicar ocultando o borrando sus propias particularidades para ser aceptadas y vistas. Esta es una realidad dolorosa para muchas personas.

Y estoy aquí para decirle que se pone peor. Aquellos de nosotros que estamos dispuestos a navegar la cultura dominante se nos pide una y otra vez revelar nuestro trauma personal y dolor. Arriesgamos nuestra propia salud mental y espiritual para persuadir a la gente blanca de que necesitan hacer cambios. A menudo, se espera que escondamos nuestras culturas, lenguas, vestido, comida y perspectivas teológicas sobre las escrituras que todos compartimos. Todo para que podamos ser útiles en el proceso de enseñanza de personas privilegiadas en la iglesia para aprender a incluirnos de manera real y duradera.

Instruimos y capacitamos sobre el anti-racismo y sensibilidad cultural por y para la cultura dominante en la iglesia. La «diversidad y la inclusión», tal como se define institucionalmente y por la cultura dominante de nuestra denominación, puede provenir de la buena voluntad, pero el pensamiento detrás del eslogan no siempre ha servido a las personas minoritarias al final del día. De muchas maneras, ha robado nuestras ideas y nuestra energía, y ha utilizado nuestro dolor como una ilustración.

¿Se unirán a nosotros en este amor al prójimo como a nosotros mismos? ¿Se unirán a nosotros en la liberación mutua? ¿Trabajará con nosotros para que la liberación no se construya sobre las espaldas de los más minoritarios y sobrecargados entre nosotros?

Somos personas cristianas. Somos presbiterianos. La justificación en Cristo es parte integral de la justicia. A medida que consideramos nuestros esfuerzos combinados de reforma, seamos claros acerca de lo que voluntariamente reformaremos y lo que nunca está sobre la mesa. La justicia no es justicia si es sólo un pensamiento bonito. Nuestros pensamientos y compromisos son el comienzo de la acción. Se trata de si seguimos o no con los movimientos que iniciamos. Se está volviendo hacia la justicia y la liberación de Dios.

**Disidencia fiel y resistencia al bautismo como conformidad**

Como pueblo presbiteriano, somos bautizados en un pacto con Dios, no en conformidad mutua. Y como pueblo presbiteriano, consideramos que la sustitución de cualquier cosa por Dios es idolatría. Es por eso que una forma de disidencia fiel está escrita en el servicio del bautismo:

Confiando en la misericordia de Dios,

¿Se aparta de los caminos del pecado

y renuncia al mal y su poder sobre el mundo?

Yo renuncio.6

Cumplimos nuestras promesas bautismales cuando renunciamos al mal con nuestras vidas, no sólo con nuestros pensamientos. Y hay buenas noticias en la promesa de Dios que siempre hacemos esto con Dios, y no por nosotros mismos. Más aún, significa que los demás son también instrumentos de Dios para la reforma. En el servicio bautismal oramos:

Señor, defiende tu nombre por tu Espíritu Santo.

Dale el espíritu de sabiduría y entendimiento,

El espíritu de consejo y poder,

El espíritu de conocimiento y temor del Señor,

Y el espíritu de gozo en tu presencia,

Tanto ahora como siempre. Amen. . .

Dios que comenzó una buena obra en ti

le llevará a conclusión

en el día de Jesucristo. Amen.7

El bautismo se trata de nuestras relaciones mutuas y con Dios. La conformidad tiene que ver con reglas que ni siquiera son relevantes para el pacto, y no tienen nada que ver con amar a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Así que renunciamos al poder del pecado.

Independientemente de que las personas de privilegio estén conscientes de ello, la expectativa de nuestro común y compartido bautismo es a menudo conformidad. Cuando el bautismo en la comunidad es conformidad, la comunidad se involucra en un comportamiento que condena o incluso reprime la personalidad y la autodeterminación de las personas minoritarias. Cuando una cultura es dominante, *domina*: resistirse a cualquier otra cosa que no sea una cultura bautismal del pacto es algo que debemos disentir fielmente juntos. Particularmente cuando esto ocurre en espacios que ya lo llamamos reformados y acogedores. Parte de la práctica y el acto de disentimiento que describo en la introducción de este ensayo es uno de auto-examen crítico, más que de conformidad. Somos llamados por el bautismo a considerar la forma en que pensamos y nos movemos en el mundo. Esto incluye nuestras suposiciones y prejuicios, tanto colectivos como individuales, que conducen a la ocultación forzada (escondido) de las particularidades de las personas.

He presenciado esta peligrosa práctica que ocurre en la iglesia cuando los inmigrantes y otras personas de color no son atendidos porque no se consideran suficientemente progresivos en sus teologías; en otras palabras, cuando sus narrativas culturales y teológicas no se alinean con las narrativas culturales y teológicas de las de la culturas blanca y dominante más liberal. Del mismo modo, en algunas congregaciones de color, todavía se están luchando y buscando la inclusión radical y la visibilidad de las mujeres en el ministerio ordenado y las personas homosexuales.

Pero esto no debería resultar en eliminar grupos enteros de personas ya minoritarias. El silencio no es una función de la disidencia fiel por el bien de la justicia: la conversación del pacto que nos desafía lo es. Si bien muchos de nosotros podemos anhelar el día en que todos los espacios, todas las iglesias y todas las personas incorporen el amor y la justicia radical que buscamos como personas cristianas, estamos aquí juntos ahora, compartiendo este tiempo y lugar, reformando nuestro mundo juntos e involucrando a todo el cuerpo en la forma de la disidencia fiel.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

6 *Glory to God* (Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press, 2013), 16.

7 *Glory to God*, 18–19.

**Conclusión**

El cambio duradero se logra cuando se convierte en parte de lo que somos, la forma natural en la que nos movemos en el mundo. La justicia de Dios tiene lugar en el mundo y en la comunidad cuando se convierte en parte de nuestra brújula moral. No es sólo cuando no es nuestro estilo de justicia, sino cuando se comparte y se hace responsable en las comunidades del pacto bautismal. Sale de nuestro profundo amor y compromiso a la iglesia y a la comunidad compartida por la cual no retenemos nuestra crítica y la disidencia fiel, ni siquiera de nosotras mismas.

Por esto, por mi amor por la iglesia y por lo que puede ser, me niego a compartir mis críticas y experiencias de racismo de maneras más agradables. Este es un trabajo duro. Es un trabajo difícil y estamos juntos en esto. Es a partir de este mismo amor mutuo, y el respeto por todo el pueblo de Dios, que requerimos compartir este trabajo hacia la justicia. Es por este amor mutuo que nos oponemos en contra de la conformidad peligrosa que borra las particularidades culturales. La disidencia fiel es una consecuencia del amor fiel y de nuestro bautismo fiel compartido.

Un legado de disidencia fiel

Preguntas para el dialogo

Michelle Bartel

1. Como presbiterianos a menudo hablamos del bautismo como el comienzo de nuestra vida de discipulado cristiano. ¿Qué significa para ustedes ser elegidos por Dios antes de escoger a Dios mismo? ¿Qué significa para ustedes el ser bautizado en la iglesia de Cristo, es decir, en la comunidad del pueblo de Dios?
2. ¿Cómo definiría la unidad y la diversidad? ¿Qué significa nuestra llamada bautismal en nuestras relaciones con los demás?
3. En la Confesión de Belhar confesamos que «creemos que la unidad es, por lo tanto, ambos un don y una obligación para la iglesia de Jesucristo; que a través del trabajo del Espíritu de Dios es una fuerza vinculante, aun simultáneamente una realidad que debe ser seriamente perseguida y solicita: por la cual el pueblo de Dios debe continuamente ser animado a obtener». ¿Cómo es la unidad una verdad cristiana? ¿Cómo está la unidad está relacionada con la diversidad en la IP (EE.UU.)?
4. Hong nos enseña el concepto de «aminoración». ¿De qué manera ve usted, en su barrio, congregación o presbiterio, que las personas que no son blancas son marginadas por los blancos?
5. En la Confesión de Belhar confesamos que rechazamos «cualquier doctrina. . . que niega con un constante rechazo en perseguir esta visible unidad como un don sin precio es pecado». ¿De qué maneras, en la vida cotidiana, puede identificar que son ejemplos de cómo no perseguimos fervientemente la unidad?
6. Hong nos invita a respetarnos mutuamente mientras trabajamos para abrir nuestros corazones y mentes a las personas minoritarias tal y como son, en vez de que sean como queremos o esperamos. Esto puede ser muy incómodo para las personas blancas. Si eres una de ellas, ¿cómo podría ayudar a otros cristianos blancos que luchan contra el racismo y los cambios que debemos hacer si vamos a ser el pueblo de Dios?
7. Practicar la disidencia fiel significa que aclaramos lo que creemos y lo que no creemos. Creemos que Dios es amor. No creemos que Dios es odio. En base a este artículo, ¿qué es importante que no crean las personas cristianas reformadas?
1. Parafraseado del discurso presidencial de Kwok Pui Lan en la reunión anual del 19 de noviembre del 2011, <https://www.aarweb.org/programs-services/a19-404-presidential-address-kwok-pui-lan> [↑](#footnote-ref-1)